La marcha de las P.U.T.A.S 16/11/2012

Liuba Kogan

Investigadora de la Universidad del Pacífico

En abril del año pasado, el policía Michael Sanguinetti , en una disertación sobre seguridad ciudadana en un campus universitario canadiense, le increpó a la audiencia femenina: “dejen de vestirse como putas si no quieren ser violadas”. Las y los jóvenes reaccionaron ante esa visión sobre el acoso sexual callejero proponiendo una marcha en Toronto bautizada como “Slutwalk” o “marcha de las putas”. Gracias a las redes sociales estas manifestaciones en contra del maltrato de la mujer en el espacio público ya se llevan a cabo en más de 120 ciudades del orbe.

En Lima, el colectivo Por Una Transformación Auténtica de la Sociedad (P.U.T.A.S), convocó el pasado 10 de noviembre a la segunda marcha en la que participaron tanto jóvenes mujeres como varones.

Las jóvenes –en su mayoría estudiantes o trabajadoras- buscaban hacer público su disgusto frente al agresivo comportamiento de los hombres en las calles limeñas. No se trataba de una manifestación política partidaria, sino de una surgida de los corazones de las jóvenes quienes manifestaban su deseo de poder caminar seguras en las calles.

Para muchos limeños tradicionales, los piropos parecen inocentes halagos. Sin embargo las jóvenes nos hacen ver que se trata en verdad de una invasión del espacio personal. Un cartel que portaba un joven varón en la marcha limeña lo pone muy claro: “Acéptalo, no lo haces por halagarla”. El piropo o la frase encendida sexualmente, proponen una relación de poder que cosifica a la mujer. Las chicas exigen ser tratadas con respeto en la vía pública. “Ni cositas ricas, ni mamacitas. Todas somos señoritas”, “Te enseñan a cuidarnos, pero no a respetarnos”, “No me silbes, no soy un perro”, son algunos de los slogans que mostraban los carteles que portaban las chicas.

A pesar de que el nombre del colectivo que organiza estas marchas (P.U.T.A.S) o del nombre de las manifestaciones callejeras (“La marcha de las putas”) , no se trata de una marcha de mujeres que ejercen la prostitución, sino de mujeres comunes y corrientes que piden respeto al margen de cómo se vistan. Esto es muy importante, porque por lo general se tiende a culpar al débil en la relación de poder, por la agresión que recibe. Es decir, muchos creen que las propias mujeres son las incitadoras del maltrato en el espacio público, que por lo general se manifiesta a través de los llamados piropos o de tocamientos. Pero esto no es así, ya que los hombres no son animales instintivos al margen de la cultura. Han aprendido a relacionarse con las mujeres de acuerdo a parámetros y valores que les proponen la prerrogativa de tocar, silbar o piropear a una mujer extraña en la calle, ejerciendo maltrato, fastidio o violencia. Las mujeres hoy quieren sacudirse de la inseguridad de caminar en las calles, sentirse sujetos respetados en un mundo con límites claros.

Un buen número de jóvenes varones acompañó la marcha. Un aplauso para ellos. Finalmente, ¿no sería adecuado cambiar el provocador pero ambiguo nombre de la marcha para convocar a más personas?